



Consejo de Seguridad

Distr.
GENERAL

S/1996/800
27 de septiembre de 1996
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

CARTA DE FECHA 27 DE SEPTIEMBRE DE 1996 DIRIGIDA AL SECRETARIO
GENERAL POR EL REPRESENTANTE PERMANENTE DE LA REPÚBLICA POPULAR
DEMOCRÁTICA DE COREA ANTE LAS NACIONES UNIDAS

Desearía señalar a su atención el documento del Consejo de Seguridad S/1996/774, presentado por un representante de Corea del Sur, que ha motivado nuestra respuesta.

Como ya se explicó en la declaración del portavoz del Ministerio de las Fuerzas Armadas Populares de fecha 23 de septiembre de 1996 (véase S/1996/768, anexo) una unidad del Ejército Popular de Corea zarpó el 13 de septiembre de 1996 del puerto de Wonsan a bordo de un pequeño submarino de adiestramiento y realizó tareas corrientes de adiestramiento en las aguas de nuestra parte del Mar de Oriente. El submarino tuvo un súbito problema con los motores, quedó a la deriva y encalló en las aguas de Kangrung.

Sin embargo, las autoridades de Corea del Sur exageran el incidente para tratar de aprovecharlo para sus propios fines políticos.

Es una imprudencia que Corea del Sur se refiera a la observancia del Acuerdo de armisticio de Corea, del que no es parte. Desde el principio, las autoridades de Corea del Sur se opusieron a la conclusión del Acuerdo de armisticio de Corea, y en colaboración con las tropas de los Estados Unidos de América destruyeron sistemáticamente el acuerdo, al tiempo que aceleraban los preparativos de guerra.

Con este incidente el mundo puede comprobar una vez más el verdadero carácter del comportamiento bárbaro y brutal de Corea del Sur.

El homicidio perpetrado por los enemigos ha indignado sobremanera a nuestro pueblo y a nuestro ejército popular.

Si los enemigos no nos devuelven incondicionalmente nuestro pequeño submarino, los sobrevivientes y los muertos, y en cambio siguen aprovechándose del incidente para fines políticos siniestros, nos veremos obligados a tomar las enérgicas medidas de respuesta.

S/1996/800

Español

Página 2

La delegación de la República Popular Democrática de Corea seguirá de cerca la evolución de la situación.

Le agradecería que tuviera a bien disponer que la presente carta y sus anexos (el informe sobre la reunión conjunta de emergencia del Gobierno, los partidos políticos y las organizaciones sociales de la República Popular Democrática de Corea y la declaración de la Agencia Central de Noticias de Corea) se distribuyan como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) KIM Hyong U
Embajador
Representante Permanente

/...

ANEXO I

Informe sobre la reunión conjunta de emergencia del Gobierno,
los partidos políticos y las organizaciones sociales de la
República Popular Democrática de Corea de fecha 26 de
septiembre de 1996

El 26 de septiembre de 1996 se celebró una reunión conjunta de emergencia del Gobierno, los partidos políticos y las organizaciones sociales de la República Popular Democrática de Corea en relación con el reciente agravamiento de la situación en la península de Corea, que las autoridades de Corea del Sur están llevando al borde de la guerra.

A la reunión conjunta asistieron el Camarada Pak Song Chol, miembro del Buró Político del Comité Central del Partido de los Trabajadores de Corea y Vicepresidente de la República Popular Democrática de Corea; el Camarada Yang Hyong Sup, miembro suplente del Buró Político del Comité Central del Partido de los Trabajadores de Corea y Presidente de la Asamblea Popular Suprema de la República Popular Democrática de Corea; el Sr. Kim Byong Sik, Presidente del Comité Central del Partido Socialdemócrata de Corea; la Sra. Ryu Mi Yong, Presidenta del Comité Central del Partido Chundui Chongu, así como otros altos funcionarios del Gobierno, los partidos políticos y las organizaciones sociales.

La cuestión abordada en la reunión fue la de "tomar medidas de respuesta a los temerarios planes provocadores de las autoridades de Corea del Sur que están llevando a la península de Corea al borde de la guerra".

Los participantes en la reunión conjunta condenaron a las autoridades de Corea del Sur por haber matado brutalmente a los soldados de nuestro Ejército Popular que se vieron forzados a desembarcar en Kangrung, Corea del Sur, el 18 de septiembre de 1996, por un súbito problema con los motores mientras llevaban a cabo tareas corrientes de adiestramiento, y destacaron unánimemente que las autoridades de Corea del Sur deberían pagar cara su siniestra acción.

La reunión conjunta de emergencia adoptó la decisión de tomar enérgicas medidas de respuesta a la peligrosa maniobra de la camarilla de Kim Yong Sam, que están tergiversando el accidente ocurrido recientemente durante una misión de adiestramiento, agravando la confrontación entre el Norte y el Sur y llevando a la península de Corea al borde de la guerra, tras la brutal represión de las actividades pacíficas de unificación organizadas por los estudiantes de "Han Chong Ryon" de Corea del Sur el 15 de agosto de 1996, a las que sin motivo alguno relacionan con nosotros.

ANEXO II

Declaración de la Agencia Central de Noticias de Corea
de fecha 27 de septiembre de 1996

Como ya se ha informado, el 18 de septiembre una subunidad del Ejército Popular de Corea estaba realizando tareas corrientes de adiestramiento a bordo de un pequeño submarino de adiestramiento en aguas de la parte septentrional del Mar de Oriente de Corea cuando un problema con los motores lo hizo derivar hacia el sur y encallar en aguas de la parte meridional, frente a Kangrung.

En relación con esos hechos, el portavoz del Ministerio de las Fuerzas Armadas Populares de la República Popular Democrática de Corea, en una declaración de fecha 23 de septiembre, confirmó oficialmente que un pequeño submarino de adiestramiento del Ejército Popular de Corea había encallado en aguas de la parte meridional y exigió que el submarino, los sobrevivientes y los soldados muertos fueran devueltos incondicional e inmediatamente.

En dicha declaración se expresó la buena voluntad y el deseo de Corea del Norte de que el accidente no se convirtiera en un elemento de tensión ni en un percance contraproducente para la paz y el proceso de reunificación pacífica de la península de Corea.

Sin embargo, las autoridades de Corea del Sur no retribuyeron nuestra buena voluntad de dirimir el problema pacíficamente, sino que respondieron con una difamación y un desafío cada vez más perversos contra Corea del Norte, y siguen aprovechándose del accidente para fines políticos siniestros.

Desde el principio adoptaron una actitud provocadora que es muy peligrosa.

Si bien confirmaron directamente que el submarino de Corea del Norte había encallado frente a Kangrung el 18 de septiembre mientras se hallaba a la deriva por un problema con los motores, lo señalaron como "embarcación espía armada" y comenzaron una campaña de provocación.

Si bien consideraron que los tripulantes del submarino no tenían otra opción que desembarcar, porque la embarcación había encallado, los llamaron "espías infiltrados" y movilizaron un equipo de búsqueda conjunto militar y policial con el objetivo de matarlos.

Los soldados del Corea del Norte debieron haber sido rescatados y protegidos, ya que se encontraban en peligro después de un accidente en el mar mientras efectuaban un adiestramiento.

Para consternación del pueblo, los soldados de Corea del Norte fueron calificados por las autoridades de Corea del Sur como "espías armados" y "bandidos comunistas armados" y se convirtieron en blanco del ataque militar del equipo militar y policial de búsqueda de Corea del Sur.

Las autoridades de Corea del Sur movilizaron helicópteros y decenas de miles de soldados, policías y reservistas para inspeccionar las montañas y los barrios residenciales de la zona de Kangrung durante día y noche y matar a los soldados del Ejército Popular de Corea, que no tenían armas para defenderse.

Durante esta maniobra, casi 20 soldados de Corea del Norte fueron matados a sangre fría.

No había motivo ni razón algunas para abrir fuego contra ellos.

No tenían ni las armas ni el equipo necesarios para una labor de infiltración o destrucción. Por otra parte, los muertos eran miembros de la tripulación, entre ellos, el capitán, el ingeniero jefe y el navegante, según informó la radio de Corea del Sur. ¿Qué podrían hacer en tierra después de abandonar la embarcación?

En lo que respecta a la propaganda de las autoridades de Corea del Sur sobre la "infiltración de una embarcación espía armada" y de "espías armados", altos funcionarios de los Estados Unidos, el Japón y otras naciones occidentales han expresado dudas, diciendo que "no está claro si era una infiltración ni qué intenciones tenían los infiltrados".

Esto contradice el argumento relacionado con la "infiltración" y los "espías".

En realidad, los soldados de Corea del Norte desembarcaron sin armas de clase alguna, porque habían dejado en la embarcación las armas personales empleadas en el adiestramiento. Además, no atacaron ni destruyeron nada, ni hirieron a nadie.

Aprovechándose del accidente, que pudo haberse resuelto pacíficamente, las autoridades de Corea del Sur están agravando la tensión para fomentar la confrontación intercoreana.

Lo que pretenden es claro.

El régimen de Kim Young Sam está muy preocupado por la grave crisis política y económica dentro y fuera del país.

En Corea del Sur, el régimen está expuesto a ataques por parte de amplios sectores de la población y por los partidos de oposición en los umbrales de una campaña de "elecciones presidenciales".

En cuanto a las relaciones Norte-Sur, dicho régimen no es reconocido como interlocutor.

Al régimen le preocupa enormemente la posibilidad de perder el patrocinio de los Estados Unidos y el Japón.

Las autoridades de Corea del Sur pretenden escapar a la crisis con un agravamiento de las tensiones, difamando a los compatriotas y disparando armas de fuego en la Península de Corea.

Si los soldados del Ejército Popular de Corea hubiesen sido "comandos" o infiltrados, como los describen los títeres de Corea del Sur, habrían tenido armas y equipo apropiados y, aunque se hubiesen enfrentado a 10.000 soldados y policías títeres, los habrían aniquilado.

La frenética campaña del grupo de Kim Young Sam contra la República Popular Democrática de Corea con respecto al accidente no es más que un acto temerario de quienes han cometido crímenes de lesa nación.

Sin embargo, las autoridades de Corea del Sur se equivocan.

Aun cuando pidan ayuda a sus amos estadounidenses y japoneses, lleven el caso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas y amenacen con volver a examinar su "política con respecto a Corea del Norte", jamás podrán exhibir una "embarcación espía" ni "espías", del mismo modo que de un cielo despejado no cae un chaparrón.

Su campaña con respecto a la "embarcación espía" y los "espías" ficticios no puede menos que agravar la situación y conducir a la guerra en la península de Corea.

El traidor Kim Young Sam pidió que se tomaran "firmes medidas de respuesta" y promovió la guerra, diciendo que los Estados Unidos o el Japón habrían declarado la guerra contra cualquier país que hubiese infiltrado en su territorio un "submarino y una unidad especial armados". Esto demuestra claramente hacia dónde quiere llevar el caso.

Su declaración sólo puede interpretarse en el sentido de que comenzaría una guerra contra el Norte.

Nuestra posición hacia la paz y la guerra es archiconocida. Queremos paz, pero estamos plenamente preparados para castigar a los que perturban la paz.

Puesto que la llama se encendió en Corea del Sur, no podemos seguir siendo las víctimas indefinidamente.

Cuando, alrededor del 15 de agosto, los títeres de Corea del Sur reprimieron brutalmente las actividades patrióticas en favor de la reunificación realizadas por la Federación de Consejos de Estudiantiles Universitarios de Corea del Sur y por los propios estudiantes, movilizándolo a cientos de miles de policías de combate e hiriendo y encarcelando centenares de estudiantes en un frenesí fascista y anticomunista contra el Norte, nos controlamos, con la esperanza de que entraran en razones.

Aun cuando las autoridades de Corea del Sur dispararon contra nuestros soldados náufragos y mataron a muchos de ellos, hicimos gala del mayor autocontrol, y les pedimos que devolvieran la embarcación, los sobrevivientes y los muertos, pues deseábamos solucionar el problema pacíficamente.

Nuestra solicitud constituye el ejercicio del legítimo derecho de las víctimas. Las autoridades de Corea del Sur, que son los transgresores, debían haber aceptado con buena voluntad nuestra legítima petición, pero respondieron con la movilización de muchos más soldados y policías para una operación más brutal encaminada a matar a los sobrevivientes, y con una campaña de exageración e "internacionalización" del incidente.

Es más que evidente que, si los transgresores se muestran cada vez más arrogantes, las víctimas no pueden seguir conteniéndose.

Como víctimas, tenemos el derecho de tomar represalias contra los transgresores. Nuestra represalia puede ser cientos de miles de veces mayor. Sean cuales fueren nuestras represalias, los títeres de Corea del Sur serán los únicos culpables.

A los disparos se les responde con disparos.

Los elementos belicosos de Corea del Sur están llegando a la línea de peligro con sus temerarios disparos.

Las autoridades de Corea del Sur deben cesar inmediatamente su campaña mal intencionada respecto de nuestra embarcación encallada y devolver inmediata e incondicionalmente nuestro submarino, así como los sobrevivientes y los tripulantes muertos.

El tiempo no es ilimitado.
